

**Jornada “Desarrollo rural, Conocimiento y Formación”  
Red de Excelencia ISO-RURAL  
Sevilla, 29 mayo 2015**

**Movilidad, diversidad social y sostenibilidad. Los  
retos de la agenda europea para el desarrollo rural  
(CSO2012-37540) –**

Jesús Oliva Serrano (Universidad Pública de Navarra)

El sociólogo norteamericano W. Mills, en una conocida reflexión sobre la utilidad de esta disciplina, señalaba que la Sociología debía explicar como se conectaban las experiencias biográficas con los procesos estructurales del cambio social y los contextos sociohistóricos. Este razonamiento puede ayudarnos también a sintetizar los objetivos del proyecto que aquí comentamos. Nuestra investigación articula, por un lado, una perspectiva teórica que intenta elaborar una “explicación de la época”. Es decir, de algunos procesos que configuran el mundo rural desde el último cambio de siglo. Su indagación empírica, por otro lado, trata de comprender estos mismos procesos desde los proyectos vitales de los hombres y mujeres rurales, en cuanto partícipes de esos cambios.

Para el primer objetivo, el paradigma de las *nuevas movilidades* teorizado por J. Urry que adoptamos, orienta nuestro análisis sobre esas transformaciones de los espacios y sociedades rurales actuales (movimientos residenciales exurbanos, migraciones de retorno, flujos migratorios internacionales del trabajo y turismo residencial, generalización de la automovilidad cotidiana,...). Unos procesos que profundizan su hibridación no sólo con con las dinámicas metropolitanas, sino también globales y translocales. Bajo este prisma identificamos, por ejemplo, los papeles que juegan estos *actores* que confluyen en los *escenarios* rurales en relación con la sostenibilidad social de los territorios, las economías regionales e incluso las culturas locales.

Los trabajos de campo, por su parte, analizan estos procesos en las sociobiografías residenciales, las estrategias laborales y de movilidad, de cuidados de mayores y

dependientes, etc., elaboradas por diferentes perfiles sociológicos en tres casos de estudio: los Pirineos orientales navarros, la comarca Gran Vega de Sevilla y la freguesía de San Jacinto en Aveiro. Unos perfiles previamente seleccionados tras los diagnósticos iniciales de casos que responden a otras tantas tipologías rurales documentadas a lo largo de Europa: ruralidad de montaña, ruralidad periurbana y ruralidad turística litoral.

Ambas dimensiones del análisis se complementan y modifican en el continuo contraste que supone el proceso de investigación. Si el enfoque de las *movilidades* explica la nueva composición sociológica del mundo rural, el trabajo de campo descubre cómo funcionan las hibridaciones rural-urbanas como estrategias de resiliencia en las áreas de montaña (biresidencialidad, etc.). Si la primera explica los patrones residenciales que configuran la ruralidad periurbana, el análisis cualitativo descubre las tensiones subyacentes bajo las apuestas residenciales como proyectos vitales y familiares: retornados que buscan conectar con las redes familiares locales o nuevos residentes atrapados en urbanizaciones fantasma por el estallido de la burbuja inmobiliaria; los que ven su futuro en la ciudad (jóvenes graduados, profesionales exurbanos ahora desempleados, familias con hijos en localidades aisladas) y quienes perciben como definitivo su acomodo rural actual o futuro (retirados, residentes de urbanizaciones exclusivas, ciertos propietarios de segunda residencia).

Tanto las administraciones e instituciones rurales como los agentes sociales en el territorio y los investigadores, abordamos hoy una realidad social más compleja de la imaginada hace apenas hace unas décadas. Si la sociología rural clásica estudiaba la inmovilidad de las sociedades campesinas o su transformación por el proceso urbano-industrial, nuestro proyecto explora las posibilidades de una gobernanza de la movilidad y las hibridaciones rurales. Como plantean algunos autores, cada vez más grupos inesperados aparecen en lugares también inesperados y las migraciones a las áreas rurales constituyen ya un estudio estratégico para comprender la propia globalización.

No cabe duda que las conclusiones de cualquier investigación requieren una traducción que permita aplicarlas como conocimiento a esas formas de gobernanza y las políticas rurales. A menudo los hallazgos muestran también cómo los propios grupos analizados actúan ya como verdaderos innovadores sociales al respecto. Por ejemplo, cuando protagonizan lo que podríamos denominar, utilizando otra etiqueta actual al uso,

una efectiva *smart rurality* combinando las nuevas tecnologías, los hogares rural-urbanos familiares y los calendarios semanales para cuidar de los dependientes, mantener los eventos festivos locales e incluso para desarrollar el día a día de los gobiernos municipales en unas áreas de montaña donde la falta de servicios, los problemas de accesibilidad y los desequilibrios demográficos desafían un futuro viable.

Probablemente también junto a las inevitables respuestas complejas podamos encontrar algunas relativamente sencillas. En unos grupos de discusión realizados hace tiempo en el Pirineo navarro, el futuro de los valles pasaba para los hombres por grandes inversiones que replicaban el desarrollo urbano-industrial (polígonos industriales, etc.), mientras que las mujeres señalaban una docena de medidas relacionadas con la sociabilidad cotidiana o los cuidados de mayores, niños, etc. que podían realizarse en unas semanas, con un coste mínimo y mejoraban de una manera notable la calidad de vida local.